

COMO UNA ROCA

Susana Wesley sufrió numerosas tragedias personales, pero permaneció firme como una roca y continuó confiando en Dios. Aunque 10 de sus hijos murieron y la familia tuvo grandes problemas financieros, Susana continuó creciendo espiritualmente y enseñando a sus hijos el amor de Dios. Todas las noches reunía a su familia para orar. Y los domingos de tarde efectuaba reuniones religiosas en su hogar.

Susana también era la maestra de sus hijos. Les enseñó seis horas por día durante 20 años, y gracias a su devoción y amor les ayudó a desarrollar pasión por la educación.

Sin embargo, aunque estaba muy ocupada criando y enseñando a sus hijos, Susana dedicaba fielmente dos horas diarias a sus devociones privadas, durante las cuales estudiaba y oraba personalmente. Cuando arreciaban las dificultades, oraba más intensamente y confiaba más en Dios.

En un hogar con tantos niños como el de Susana, a veces resultaba difícil hacer vida privada. Cuando quería estar a solas con Dios, Susana se sentaba en una silla y se cubría la cabeza con su delantal; así sus hijos sabían que estaba orando, y la dejaban tranquila.

La casa de los Wesley se incendió dos veces, lo que empeoró su situación. La segunda vez, sin embargo, la familia perdió todas sus posesiones junto con la casa que se quemó totalmente. En un momento pareció que perderían a otro hijo en el incendio. Juan, de seis años, había quedado atrapado dentro de la casa cuando ésta ardió por todas partes. Pero el pequeño logró llegar a una ventana, de donde lo rescataron instantes antes de que el techo se derrumbara.